



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 22: No saber cuál es tu lugar

El cielo nocturno estaba deslumbrante de estrellas.

Qin Hao estaba sentado junto a la ventana, con su uniforme policial cuidadosamente planchado, lo que le daba un aspecto impecable y limpio.

Después de comenzar su trabajo, rápidamente descubrió la brecha entre sus ideales y la realidad.

No había luchas heroicas, ni protección de la patria, solo un montón de asuntos triviales que manejar.

Y tampoco había colegas justos. Miró a los oficiales superiores que estaban de turno con él. Dos estaban organizando archivos mientras se quejaban de los extraños encuentros que habían tenido últimamente. Otro se estaba cortando las uñas con un cortauñas y otro más movía la pierna con indiferencia mientras sostenía un documento en la mano, con el pie apoyado en el escritorio.

Qin Hao se ajustó torpemente el cuello, sintiéndose completamente fuera de lugar, aunque su mentor estaba acostumbrado. Todos los recién llegados pasaban por esta fase.

«Mientras hagas tu trabajo, ¿a quién le importa? ¿Para qué te sientas tan rígido, presumiendo?», le había dicho su mentor cuando Qin Hao acababa de incorporarse.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Tienes hambre? ¿Quieres pedir algo?», preguntó un colega apellidado Gu, que acababa de apilar un montón de documentos y levantó la vista para hacerle la invitación.

«¿De dónde? ¿Del Golden Arches?»

Claro, ¿alguien más? Ah Hao, ¿tienes hambre?

«No, gracias», respondió Qin Hao educadamente.

Como podían llamarles en cualquier momento, la mayoría optaba por comida rápida, sencilla, cómoda y fácil de comer sobre la marcha, incluso de camino a un incidente, si era necesario, como le había aconsejado una vez su mentor.

A Qin Hao no le gustaba la comida rápida, así que se aseguraba de comer más durante la cena antes de sus turnos.



«Esta noche está muy tranquila, ¿eh? No pasa gran cosa».

Mientras observaba a sus compañeros hacer sus pedidos, Qin Hao echó un vistazo al coche de policía aparcado fuera y comentó con indiferencia.

En cuanto pronunció esas palabras, se hizo el silencio en la sala.

Al sentir sus miradas, Qin Hao se rascó la cabeza, desconcertado. «¿Qué pasa?».

El viejo Gu, que había estado tecleando en su teléfono para hacer un pedido, sonrió con ironía. «¿No te enseñó Chen que no se deben decir cosas así?».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Qué tipo de cosas?». Qin Hao tuvo un mal presentimiento.

En ese momento, sonó el teléfono y toda la oficina dejó escapar un gemido colectivo.

«Supongo que será una noche de trabajo», murmuró alguien.

...

Cinco minutos más tarde, Qin Hao y el viejo Gu estaban en un coche, conduciendo bajo la luz de la luna hacia su destino.

«Recuerda, nunca, jamás digas cosas como "Esta noche está tranquila" o "No pasa gran cosa" cuando estés de servicio. ¿Entendido? Simplemente no lo hagas», le sermoneó el viejo Gu desde el asiento del conductor.



«¿Por qué?», preguntó Qin Hao, que seguía sin entenderlo, pero su instinto le decía que de alguna manera había gafado las cosas.

«Es una maldita superstición que desafía toda explicación. Pero cada vez que alguien lo dice, eso es todo: estarás agotado día y noche».

Old Gu parecía exasperado. «Chen ni siquiera pensó en advertirte...».

Qin Hao miró avergonzado por la ventana. No lo creía realmente, pero tenía que admitir que, tan pronto como lo dijo, los llamaron.

Cuando llegaron, los dos salieron del coche patrulla, se orientaron y se dirigieron hacia el edificio donde se había originado la denuncia.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Era un complejo antiguo sin ascensor, y las luces de la escalera no funcionaban. Qin Hao encendió su linterna y subió ágilmente hasta el sexto piso.

Por alguna razón, siempre se sentía un poco emocionado con estas llamadas nocturnas, con la esperanza de finalmente atrapar un caso importante.

Pero la realidad era cruel. No había ningún ladrón, ni ningún criminal feroz, solo un borracho desplomado contra una puerta, murmurando obscenidades y golpeándola.

«¿Qué estás haciendo?».

Qin Hao comprobó el número de la puerta y confirmó que era el lugar correcto. Le apuntó con la linterna a la cara del hombre, frunciendo el ceño.



«Yo... solo voy a casa... Mi mujer no... no me deja entrar». El borracho entrecerró los ojos bajo el resplandor de la linterna, con el aliento apestando a alcohol, casi haciendo retroceder a Qin Hao.

«¿Es esta tu casa?».

El viejo Gu frunció el ceño y se adelantó para llamar a la puerta. Al cabo de un momento, se abrió una rendija y apareció una mujer que parecía ligeramente desconcertada y tensa.

«Hemos recibido una denuncia por disturbios aquí... ¿Ha sido usted quien ha llamado?».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Maldita mujer, cómo te atreves...».

«¡Cállate!», espetó el viejo Gu, mirándolo con disgusto.

«No, yo no». La mujer miró nerviosa al hombre borracho en el suelo y miró a los agentes con aire de disculpa. «Puede que haya sido un vecino... Ha estado golpeando la puerta toda la noche. Siento mucho las molestias...».

«¿Lo conoce?».

«Es mi marido. No le dejé entrar porque había bebido demasiado. Ya le avisé la última vez...».

—¡No estoy borracho! —interrumpió el hombre desde el suelo.

—¿Quiere que lo llevemos a la comisaría para que se le pase la borrachera? —preguntó Old Gu.

—...

—...

—¿Seguro que no hay ningún problema? —le preguntó a la mujer.

—¡No, ningún problema!

Rápidamente abrió la puerta de par en par para dejar entrar al hombre borracho.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Muy bien, perfecto. Pero por favor, no hagan ruido, ¿de acuerdo? Los vecinos no saben lo que está pasando, pensaban que era un cobrador de deudas. Llamaron diciendo que iba a haber una pelea...».

Una vez resuelto el pequeño incidente, los dos agentes suspiraron, encendieron sus linternas y bajaron. Afuera, Qin Hao miró el cielo estrellado, cuyos profundos matices eran tan hermosos como una pintura.

Otro caso cerrado, otro gran logro, pensó con un suspiro. Justo cuando llegaron a la planta baja, el comunicador de la policía volvió a sonar.

«...»

El viejo Gu extendió las manos. «¿Entiendes lo que quiero decir?».

...

En el complejo Jiahe.

Xu Qing, profundamente dormido, se despertó sobresaltado por un ruido en la sala de estar. Parpadeó mirando al techo, luego se levantó, abrió un poco la puerta de su dormitorio y se asomó.

Al ver una sombra moviéndose, encendió las luces y salió. «¿Estás tratando de robar algo...?»

Las luces revelaron a un joven encorvado sobre la mesa, paralizado en medio de su registro.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Eh... ¡Joder! ¿Quién coño eres tú?».

Xu Qing se quedó momentáneamente estupefacto; su mente aturdida aún no se había despertado del todo. En ese momento, se abrió la puerta del dormitorio de Jiang He y los tres se quedaron allí, mirándose unos a otros en un tenso silencio.

El rostro del intruso se retorció con determinación, y Xu Qing, reaccionando, gritó: «¡Hay un ladrón!».

El grito impulsó a Jiang He a actuar. Antes de que el ladrón pudiera reaccionar, ella se abalanzó sobre él.

¡Pum!

El joven cayó al suelo con la mano de Jiang He apretándole el cuello. Se retorció, arañándole el brazo, pero incapaz de emitir más que jadeos ahogados.

«¡Para!

El corazón de Xu Qing se aceleró mientras gritaba: «¡Si aprietas más, lo matarás! ¡Suéltalo!

«Ugh... ¡cough, cough!

El intruso finalmente soltó un suspiro y se derrumbó en un ataque de tos, con miedo en los ojos mientras miraba a Jiang He.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



¿Qué acaba de pasar?

No podía ni siquiera empezar a entenderlo; lo único que sabía era que había estado a punto de morir.

«Maldita sea, ¿no ha sido esto una completa pérdida de tiempo?», murmuró Xu Qing, mirando hacia la ventana, cuyo marco había sido forzado.

Miró alternativamente al ladrón, que seguía tosiendo, y a Jiang He, que permanecía tranquila a su lado, sintiendo un dolor de cabeza inminente.

El comportamiento dócil de Jiang He durante el último mes casi había hecho que Xu Qing olvidara su verdadera identidad.

Menos mal que nadie había muerto esa noche.

